

# Beata María Antonia, 1730-1799

## Una enamorada de Cristo

Por Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada  
Profesor emérito de la U.C.A.  
Prelado de honor del Papa

Las noticias periodísticas de los últimos años nos han acostumbrado a grupos de rescate de veleros, galeones o barcos hundidos en distintos océanos, con el objeto de obtener ricos botines sepultados en el fondo del mar. La tarea que hemos emprendido se asemeja a aquella, aunque no merezca el título de *noticia*. Estamos empeñados en rescatar la herencia del pasado católico en América latina, a fin de mostrar las riquezas espirituales que poseemos, de modo que el pueblo cristiano pueda aceptar y recibir tal legado como algo de valor incalculable. La herencia a la que me refiero está compuesta de personas, acontecimientos, expresiones de piedad, leyendas, refranes que constituyen la trama de la historia de la salvación en nuestras naciones. Por mi parte, he comenzado por algunas personas clave de esa historia, pero no con el afán del historiador, sino con la preocupación del pastor que intenta descubrir en ellas los modelos decisivos para una nueva evangelización o conversión a Cristo en nuestra realidad latinoamericana. Así presentamos ya la semblanza de César A. Cáneva, primer obispo de Azul, de José A. Orzali, primer arzobispo de San Juan de Cuyo y del beato José Gabriel Brochero, cura gaucho de Córdoba.<sup>1</sup> Se trata de un nuevo género literario que, sin atribuir nada a las personas que no esté comprobado históricamente, transita entre las biografías y las edificantes vidas de santos.<sup>2</sup> Deseo más bien destapar las vibraciones, tonalidades y acentos de varones y mujeres enamorados de Cristo hasta el heroísmo. Y demostrar también cómo esas entonaciones, lejos de pertenecer al pasado, llegan resonando hasta el presente y encuentran eco en nuestro corazón creyente. Con este ánimo acometo la presentación de una heroína argentina, María Antonia de Paz y Figueroa, muy conocida y recordada en la ciudad de Buenos Aires, aunque su acción de casi medio siglo comenzó y se desarrolló en las provincias argentinas. No rescato una figura olvidada, porque la *beata Antula* —como parece que la llamaban y se la sigue llamando— ha permanecido en la memoria cristiana del pueblo argentino. La importancia de su testimonio estriba en que ella aparece activa en el momento crucial en que los jesuitas son expulsados de nuestras tierras y se abre en muchas partes un paréntesis en la obra evangelizadora. Ma. Antonia levanta la bandera de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, que marcaron tanto al catolicismo del barroco con el cual se inició la evangelización latinoamericana.

---

<sup>1</sup> Ver mis artículos “Evangelizadores latinoamericanos”, *Didascalía* 40, 1986, n. 393, p. 4 ss.; “César Antonio Cáneva”, *ibid*, n. 396, p. 25 ss.; “José Américo Orzali”, *ibid* 41, 1987, n. 399, p. 30 ss.; “El Cura Brochero”, *ibid*, n. 405, p. 27 ss.

<sup>2</sup> BEGUIRIZTAIN, JUSTO, *La beata de los ejercicios*, Bs. As., 1933; Ezcurra, Marcos, *Vida de Sor M. Antonia de Paz y Figueroa*, Bs. As., 1947.

Es conveniente afirmar también que la figura femenina de la *Señora Beata* forma parte de una pléyade de mujeres cristianas que han dejado en América latina la impronta de la fe en Cristo. Algunas conocidas como Camila Rolón, Ma. Benita Arias, Catalina Rodríguez entre muchas; y otras desconocidas, pero cuya vida y ejemplos han contribuido a la evangelización. La mujer cristiana latinoamericana, desde el hogar como madre, o desde los monasterios y comunidades religiosas como virgen, y como laicas la mayoría de las veces, ha podido superar el machismo de estas tierras y desempeñar un papel fundamental en el conocimiento y el amor a Jesucristo en el Pueblo de Dios.

María Antonia resulta una mujer atrayente para cualquier evangelizador. Su existencia pertenece a las raíces de algunas manifestaciones de la religiosidad popular del Virreinato del Río de la Plata. Su figura antecede a las gestas emancipadoras del siglo XIX, pero permite comprender cómo el pueblo argentino existe antes de 1810. Lo que ella realizó en Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Córdoba y, por fin, en Buenos Aires y en el Uruguay ha dejado huellas muy profundas en el alma y las expresiones de paisanos y ciudadanos. En este sentido, la Beata Antula iguala a los grandes misioneros como San Francisco Solano, llegado a pie de Lima en el siglo XVI, o el Beato Roque de la Santa Cruz entre los jesuitas del siglo XVII. Ella es un modelo de evangelización en el siglo XVIII. Es hora, pues, de desplegar lo que esconde esta mujer singular.

## I. Conocer a Cristo para amarlo

Ma. Antonia de Paz y Figueroa nació en 1730 en la ciudad de Santiago del Estero (en ese momento sede del obispado de Córdoba del Tucumán), a 1152 km. del puerto de Buenos Aires. Allí desde los diecisiete años vistió el hábito negro de San Ignacio y perteneció a una comunidad de mujeres consagradas a Jesucristo que obtenían una *patente de Beata* (de ahí la palabra *beaterío*). Los directores espirituales eran los jesuitas, quienes fieles al legado de su fundador, movían a la conversión mediante el método de los Ejercicios Espirituales. Las beatas no solo se preocupaban de su santificación personal, sino también de ayudar al pueblo a encontrar el camino de Jesús. Decía:

- Ave María Purísima
- Buenas y santas
- ¡Venimos a invitarlos!
- ¿Para qué? Señora.
- Para una gran fiesta... ¡Ji, ji.

Sí, para que se encuentren con Jesús que les dice: *Conviértanse y crean en el Evangelio.*

-Y ¿cómo será?

-Muy sencillo, por ahora vamos a juntar a la gente esta tarde en el rancho de don Manuel para rezar por los difuntos. Traigan su *santito*, ¡por favor!

O si no decía:

-Los vengo a invitar para hacer los Ejercicios Espirituales en Santiago del Estero. Tenemos una casa, muy sencilla, y no faltará el loco, por lo menos.

-Y... ¿cuánto dura?

indumentaria pobre y su cruz de leño, algunos muchachos porteños le gritaron: *Loca, loca*, y le tiraron piedras con la costumbre brutal que había hacia los insanos, según explica Michel Foucault. Antula mantuvo el ánimo y no pudo escucharse una queja de sus labios. Lo mismo sucedió, en segundo lugar, con la terrible prueba a que la sometió el obispo Sebastián Malvar. Cuando ella fue a pedirle licencia para los ejercicios, apenas llegada hacia septiembre de 1779, el eclesiástico la hizo ir y venir a la Curia, durante un año, con la misma excusa del secretario: *Monseñor no puede atenderla hoy*. ¡Curioso método se tenía antes, aunque todavía hoy se dan esas tristes experiencias para probar la virtud de los súbditos! Ella nunca mostró su desazón por esos desaires que eran *vox populi*. Hacia agosto de 1780, el año del primer impreso de Buenos Aires –la letrilla de S. Teresa *Nada te turbe, nada te espante*–, el obispo quizás conmovido por tanta paciencia le dio el permiso solicitado. Luego, él mismo hizo los ejercicios y dispuso que ningún clérigo se presentara a la Ordenación sin el certificado de haber realizado los ejercicios, dado por la Beata. El obispo Malvar fue testigo de la actividad de la Madre Antula y solo en 1804 dejó Buenos Aires para ocupar la silla de Santiago de Compostela. El tercer hecho fue, cuando ya obtenida la autorización eclesiástica, quiso pedir al virrey la venia para abrir la Casa de Ejercicios. La consideró él por demente y exclamó: *Saquen a esa enajenada de aquí*. Pero hay pías leyendas sobre algún portento de la Beata que habría salvado la vida a los guardias del Fuerte y que movieron la voluntad del virrey.

Acaso la fama mayor de que gozó fue debida a la atención de los enfermos graves, las visitas a los pobres *vergonzantes*, a los presos, a los afligidos por distintas desgracias. Antula estaba tan compenetrada del amor a Jesucristo, que decía: *Jesús se ha identificado con los que sufren*. Se preocupaba de los vagabundos y locos buenos.

– *Hay un colibriyo en la puerta* –le decía una.

– *Dale una buena ración de comida, hermana* –contestaba ella.

Por eso la Casa de Ejercicios es un lugar tan significativo para el pueblo cristiano de Buenos Aires. Allí acudía la gente a buscar a quien se apodó *madre de los pobres*. Y en realidad, ella lo fue por imitación de Cristo pobre. Afirmaba: *El desprecio, la soledad, la acusación acrisolan mi alma para darme a todos y en especial a los sufrientes de cualquier posición social. Sufro por los que no tienen el pan del Evangelio*. Por eso estuvo tres años en Uruguay predicando y misionando.

Ma. Antonia recibió de su Señor muchos dones. El pueblo ha conservado los relatos. Algunos de ellos tuvieron como testigos a sus compañeras. Varias veces se cuentan milagros sobre pan y comida, como un eco del Evangelio, donde Jesús aparece muy preocupado por la comida del pueblo que lo sigue. Decía: *Dios proveerá*. Otros milagros se refieren al don de discernir entre buenas y malas conciencias, como fruto de su unión a Jesucristo. A unos policías que están por matar a un hombre les grita: *¡No me lo maten!* A dos hombres que se pelean fieramente, se les acerca con autoridad: *¿Qué hacen, hijos míos! ¡Denme esos cuchillos!* A un ladrón lo conmina: *Entregue, hijo, lo ajeno que lleva*. A los parientes de un enfermo: *Confíen en el Señor que se curará*. Su frase más común era: *Vayan tranquilos y confíen en la Providencia de Dios*. Cuando el albañil que coloca la cruz se cae, ella acude y afirma rotundamente: *No puede ser. No ha de haber muerto porque en la Cruz*

*está la salud y la vida. Levántese, m'hijo, que no es nada lo que tiene. Y un tercer don, que sin ser milagroso manifiesta la intensidad de su fe, fue la obediencia a los obispos y pastores: nada sin ellos.*

## **Conclusión**

La vida de Ma. Antonia de Paz es un testimonio específico de la historia de salvación en la Argentina. Hablar de ella es hablar de los orígenes de algunos elementos de la religiosidad popular, como por ejemplo las devociones al Manuelito Jesús y a la Pasión del Señor, o las actitudes de consejería espiritual y atención al sufriente que aun hoy se demandan al clero y religiosas.

Ma. Antonia es una mujer interesada por el bien común. Lo entiende de abajo hacia arriba: la conversión de cada uno contribuye a la felicidad de todos. La fe nunca es un bien privado. Jesucristo no es un tranquilizador de conciencias individuales, sino creador de *hermanos*, de una familia. Ma. Antonia quiso una nueva solidaridad y servicio brotados de la conversión a Cristo. Hoy hay otras teorías sobre el asunto, pero ninguna tan decisiva que anule la posición espiritual de la Señora Beata.

El cariño del pueblo cristiano por Ma. Antonia no solo es el pago de una deuda de gratitud. Es también una manera concreta de rescatar su herencia y de recuperar lo que de ella quedó en la memoria cristiana de la gente. Las pinceladas que he querido aportar son un modo de hacer transparente una memoria que a veces yace opaca y olvidada. Recuperar a Ma. Antonia la peregrina, la misionera y la consejera es rescatar a quien la gente veneró ya en vida. No en vano, el pueblo sencillo de Buenos Aires no se conformó con que se hubiese cumplido su voluntad de ser inhumada humildemente sin signos exteriores ni nombres, y a los cuatro meses los curas tuvieron que hacer un funeral con orador de fuste. Y luego, el Señor mismo ha querido preservar la memoria de la mujer santa que lejos de hacer opciones ideológicas, hizo la única opción del creyente, por Cristo, y de allí sacó toda su fecundidad evangelizadora.<sup>3</sup>

**Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro**  
**Rivadavia 9625 – C 1407 Buenos Aires**  
**011 4635 1888 [sangabriel93@gmail.com](mailto:sangabriel93@gmail.com)**  
**@ParroSGabrielAR**

---

<sup>3</sup> Otras obras sobre María Antonia de Paz son:

-*El estandarte de la mujer fuerte*, Bs. As., 1899 (su autor es un jesuita contemporáneo de la Beata y que habiéndola conocido en Santiago del Estero escribe desde Italia).

-BLANCO, JOSÉ, S.I., *Vida documentada de la sierva de Dios. María Antonia de Paz y Figueroa*, Bs. As., 1942.

-WILLIAMS ALZAGA, ENRIQUE, *Cinco retratos*, Bs. As., 1980.